



EL CENCERRO

Cencerrada 202

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de San Dimas, 17, tercero

MADRID.—1901

CIVILES Y POLIZONTES

—Yo no sé, nostramo, pa qué demonios queremos en España la fuerza pública. Si yo saliera diputao pediría la supresión de los polizontes y de los ceviles.

—Los ladrones, los rateros y demás gente maleante te lo agradecerían mucho, porque así quedarían en completa libertad para hacer lo que quisieran.

—Cuando hacen lo que quieren es ahora, nostramo.

—No veo la tostada.

—Pus póngase osté las gafas frailunas y atisbe un poco. ¿Qué hacen la policía y los ceviles en esto de las huelgas?

—Conservar el orden público.

—Poniéndose al lao de los burgueses y repartiendo estacazos a los probes obreros.

—Para evitar que cuelguen a los patronos y peguen fuego a las fábricas.

—Pus creo que se perdería poco con algunos desahogos. ¿Qué hace la fuerza pública en la cuestión de los conventos?

Ponerse al lao de los frailes y jesuitas, y atizarle al pueblo. ¿No ha visto osté en Madrid llenos los coches de los tranvías de agentes de orden público, y las calles de guardia civil, pa defender los intereses de la Compañía explotadora de aquellos?... ¿Y pa eso paga la nación una barbaridad de millones?...

—¿Pero es que quieres tú, lego imbécil, que la fuerza pública se ponga de parte de los alborotadores?

—No, señor; me contentaría con que no se pusiera de parte de los explotadores y los reaccionarios.

—Después de todo, la guardia civil y la de orden público no hacen más que lo que les manda el gobierno.

—Pus por eso hay que suprimir también al gobierno. Ya ve osté, nueve ministros, á 6000 duros por barba y la botifuera, podríamos ahorrarnos otra porretá de millones.

—Decididamente eres un insensato. ¿Cómo podría arreglárselas la sociedad para existir sin gobierno? ¿No comprendes que entonces prevalecería el derecho del más fuerte?

—Lo mismo que sucede ahora. El más fuerte en intrigas, en influencias ó en dinero, es el que corta aquí siempre el balao.

—¿De modo que tu bello ideal es una sociedad acéfala?...

—Sí, señor; una sociedad *bucéfala*, sin gobierno, sin civiles y sin polizontes.

—¡No estás tú mal bucéfalo! Lo que tú quisieras es que en esos días de efervescencia popular no hubiera quien te tentara el bulto, para andar por esas calles como vaca sin cencerro, bebiendo y escandalizando. El otro día te pusiste al frente de una turba de niños y mujeres y empezasteis á apedrear los coches del tranvía, guiados nada menos que por ingenieros; y como los del orden te sacudie-

ron dos latigazos, resulta que no los puedes ver ni pintados.

—Lo mismo habrían hecho si nos hubiéramos concretado á gritar ¡Viva España! Mire osté qué poco se meten con los que gritan *Muera España* en las calles de Barcelona. Desengáñese osté, nostramo; esta situación está dejá de la mano de Dios. Aquí no se favorece más que á los carcondas y á los sacristanes. ¡Esto güele á porquería por los cuatro costaos!



Duerme el páter, y su sueño
es por demás apacible,
pues cree que le hacen cosquillas
¡cuatro vírgenes!

PROCESIÓN SILBADA.

En Nerva, provincia de Huelva, organizaron una procesión entre un frailluco y el curiano Núñez, á la cual asistieron las niñas de todos los colegios, menos las del que dirige doña Dolores Santos, que no quiso meterse en camisas de once varas sin contar con la voluntad de los padres de las niñas.

Esto irritó al párroco cuanto es de presumir, y mucho más cuando al pasar la procesión por frente al Casino Centro, se oyeron estrepitosos silbidos.

Una vez terminada la fiesta llamó el páter al conserje del Casino con pretexto

de que le sirviera un café y le puso de sinvergüenza que no había por donde cogerlo. El conserge se limitó á decir:—¡Ya veremos quién tiene menos!

El alcalde de la localidad, don Andrés Domínguez, dando pruebas de buen sentido, prohibió la salida de la procesión en los días sucesivos, dejando así al cura y al fraile con un palmo de narices.

La población de Nerva ha visto con agrado esa determinación, que evitó nuevos escándalos y acaso algunos palos á las santas costillas.



Mientras este jesuita toma una taza de caldo, está pensando en la próxima á quien le va á echar el gancho.

EL PUENTE Y LA LETANÍA.

El otro día se colocó en Madrid la primera piedra para construir un puente de hierro sobre el río Manzanares.

Y lo primero que hicieron los concurrentes al acto fue cantar la letanía de la Virgen.

De lo cual deduzco yo que el puente ese ha de hundirse á lo mejor del caso, originando muchas desgracias.

Porque los *neos* y las catástrofes son inseparables.

Y si no ya verán ustedes cómo ocurre algo en ese puente, aún antes de estar construido.

UN MURCIÉLAGO INCENDIARIO.

Iba un joven por una de las calles de Belmez leyendo EL CENCERRO cuando se le acercó un santurrón diciendo:

—¿Quieres un real por ese periódico?

—¡Venga!—dijo el joven, creyendo que era para leerlo.

Y en cuanto el beato entregó la *guita* y recibió el periódico, sacó una cerilla y le pegó fuego, gozando lo que no es decible á los resplandores de la chamusquina.

El joven presenció el auto de fe sin decir una palabra, y cuando se extinguió el incendio se aproximó al murciélago, diciéndole:

—¿Quiere usted otro?

El *sacris* no contestó y salió de estampía.

Se conoce que no quiso gastar más pólvora en salvas.

Y fué una lástima que no pagara á real cada ejemplar de EL CENCERRO.

CURA CERERO

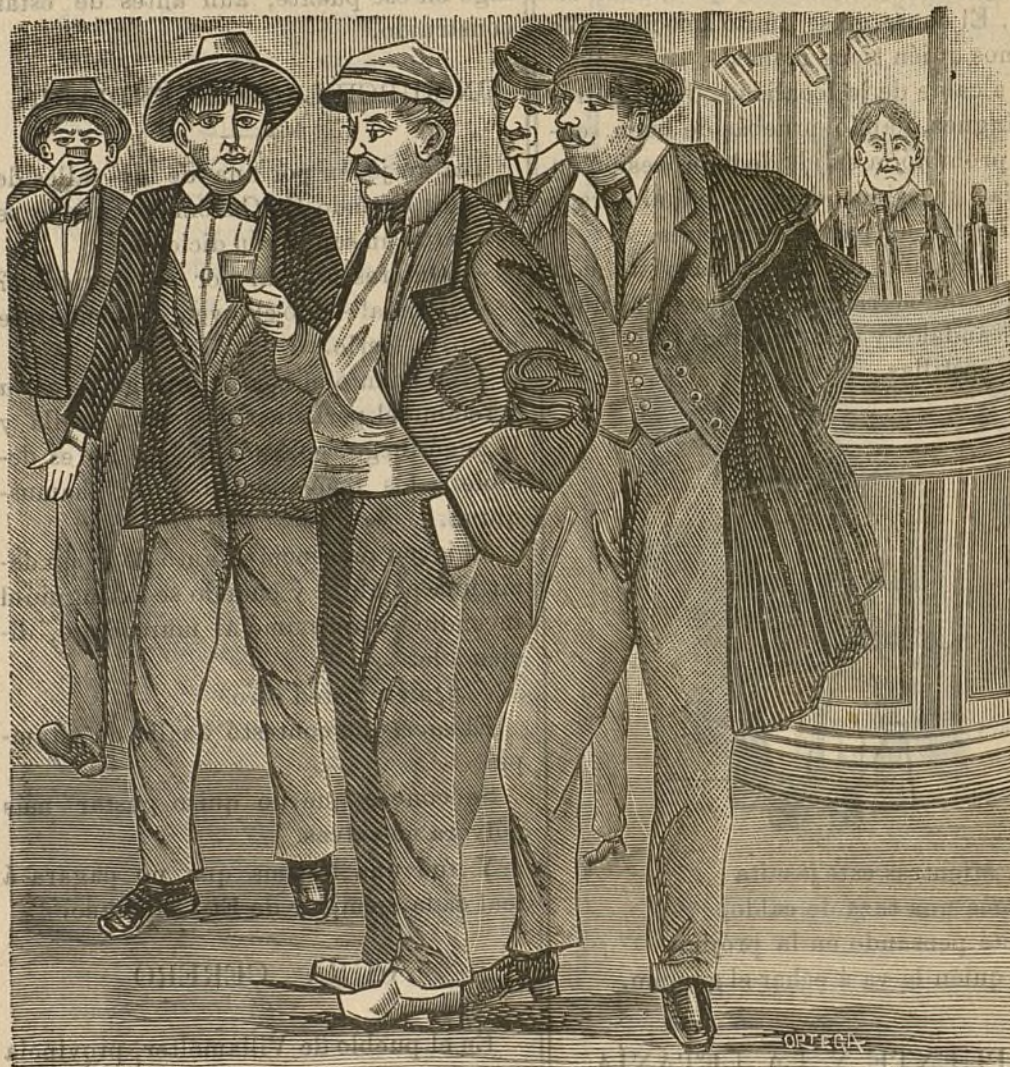
En el pueblo de Villamolter, provincia de León, hay un curiano que el año pasado sólo admitió para el monumento de Semana Santa las velas que llevaban el sello de *Millan*, industrial que, según dicen, le pasa al *páter* el 3 por 100 de la cera que vende; y éste año no sólo no admitió las que carecían de dicho sello, sino que las cogió y las tiró á la calle.

Así me gustan á mí

los sacristanes cereros:

ó luce su cerería,

ó no se le alumbra al Verbo.



BANDERÍN DE ENGANCHE.

Como se hallan ya encima
las elecciones,
han resuelto los ganchos
echar los bofes.
Y en las tabernas
puede llenar el buche,
todo el que quiera.

Posible es que haya quienes
la echen de tontos,
y logren *ajumarse*
con unos y otros,
y al fin, sin pena,
se retraigan y digan:
—¡Viva la Pepa!



Carta de Fray Liberto á los electores españoles.

Apreciables corderos: Estamos en la época en que todo el mundo os respeta, os halaga y hasta os reverencia. Hoy sois vosotros los amos; dentro de ocho días sólo seréis un cero á la izquierda. Esto quiere decir que debéis abrir el ojo pa conocer la clase de farsantes que tenéis delante. Son los mismos de siempre. Muchas promesas, muchos abrazos y muchos elogios hasta conseguir que les votéis. Después... si te he visto no me acuerdo. Los que ahora os llaman queridos amigos y os ofrecen el oro y el moro, y hasta serían capaces de daros un beso en salva la parte, no os conocerán mañana si pretendéis acercaros á sus suntuosas moradas; y si le recordáis sus promesas de hoy, os dirán que ellos no trataron nunca con paletos ni con mamarrachos.

No os fiéis de lo que os digan los caciques de los pueblos, porque esos tíos merecen que los ahorquéis preventivamente.

Lo que debéis hacer es elegir de entre vosotros á los que más confianza os merezcan pa enviarlos al Congreso de los diputaos, advirtiéndoles que deben pedir la separación de la Iglesia y el Estao; la expulsión de frailes y jesuitas; un grillete pa los que perdieron las Colonias, y una ocena de azotes diaria pa toas las beatas

y santurrones. A los que ahora os están molestando pidiéndoos el voto, debéis atarles un espigón al rabo y soltarles en las afueras del pueblo después de atizarles cuatro latigazos.

Si así lo hacéis, Dios y la patria os premiarán, y si hacéis lo de siempre, en el pecao llevaréis la penitencia, porque seguiréis siendo cabrones *per secula seculorum*, amén.

Vosotros podíais hacer que la Niña viniera aquí á escape tendió votando sólo partidarios de ella. Ya sabéis lo que dan de sí los monarquiqueros: estaos de sitio, garrotazo limpio, disloque de fondos y pérdida del territorio patrio.

Conque desde ahora os digo que si votáis por ellos mereceréis una albarda.

Salud, fraternidad y Niña os desea vuestro afectísimo lego

FRAY LIBERTO.



La única muchacha que no les gusta á los sacristanes. Huyen del gorro como el diablo de la cruz.

Los mineros de Belmez se han declarado en huelga porque sus explotadores no quieren aumentarles el jornal ni consentir que se marche á su casa el obrero que termina su tarea antes de la hora general de salida.

En las dos cosas tienen razón los citados mineros, y deben resistir hasta conseguir lo que tan justamente desean.



CANTARES DE FRAY LIBERTO

Este año en San Isidro
voy á comprar una cuerda,
por si se presenta el caso
de ahorcar un fraile con ella.

Otra vez en Cataluña
rige el estado de sitio.
¡Pues, señor, la cosa marcha
derechita al precipicio!

Si piensas ir á votar
lleva contigo algún bálsamo,
pues te atizarán de fijo
dos trompazos.

Anoche soñé una cosa
que me conmovió hasta el alma:
y fué que le habían dado
la morcilla á don Sagasta.

LO DE BARCELONA.

Con gobiernos como estos que venimos
padeciendo, no es posible vivir sino con
estados de sitio y arremetidas de la fuer-
za bruta.

Cánovas y Sagasta sembraron aquí el
indiferentismo, que dió por resultado la
pérdida de las colonias y del decoro pa-

trio. Silvela y Polavieja fomentaron el
catalanismo y llenaron esto de frailes, je-
suitas y canallas.

Y para acabar de arreglar las cosas,
volvió Sagasta al poder, besando las ba-
buchas á los obispos y á los frailes y qui-
tándose el morrión ante el catalanismo y
ante los patronos que siguen esprimien-
do el jugo á los pobres obreros con más
saña que nunca.

¿Es posible vivir de esa manera? ¿Cómo
no ha de haber huelgas, tumultos, escán-
dalos y bolinas todos los días, si la ola
sube y el malestar va en aumento conti-
nuamente?

Mientras no se limpie el país de la in-
mundicia frailuna; mientras no se fusile
á los traidores que gritan ¡muera Espa-
ña! y se les acuse las cuarenta á todos
esos buitres que medran con la sangre
del pobre trabajador, ni faltarán aquí
motines ni podrá vivir nadie como se vive
en una nación civilizada.

EL GOBIERNO Y LOS OBISPOS.

Casi todos los obispos de España han
publicado sus correspondientes *pastora-
les* para recomendar á sus borregos las
candidaturas carlistas en las próximas
elecciones.

Parecía natural que siendo los obispos
parásitos públicos, les limpiara el go-
bierno el comedero, después de haber da-
do ese paso contra las instituciones vi-
gentes. Pero no, señor. Lo que ha hecho
el gobierno ha sido reconocer que los
obispos pueden hacer lo que les dé la
gana.

Por nosotros... que lo hagan.

Cuando llegue el momento de manejar
la escoba, lo mismo barrerá el país á los
chapistas que á los fusioneros.

FRAILES Y CABRONES.

Dicen de Valladolid, que aquello es un escándalo con los frailes y las mujeres que van á buscarlos hasta en las altas horas de la madrugada.

Parece que muchas de aquéllas suben á las celdas á conferenciar con los padres, teniendo cuidado el lego de dar dos vueltas á la llave para que nadie les interrumpa en su coloquio.

Y dice Fray Liberto: ¿Pero esas mujeres no tienen maridos ni padres que las rompan las patas?

Los tendrán sin duda alguna, pero serán de tal pasta que darían mucho juego llevándolos á la plaza.



Se dirige á la pradera
para festejar al Santo,
donde la esperan la Juana
y la Amparo.

FRAILE A DIETA

En un convento de Lorca, ha ocurrido lo siguiente:

Pasaba un labrador por detrás de un convento de frailes, cuando oyó que le llamaban por una reja. Aproximóse un poco más, y vió caer un pequeño envoltorio que se apresuró á recoger. Era una carta escrita en un pedazo del faldón de la camisa del fraile remitente, en que ponía en conocimiento del juez hallarse encerrado en un

calabozo desde hacia *seis meses*, y dándole pan y agua por todo alimento, con el fin de que estirara la pata cuanto antes.

El labrador llevó la carta al juez y éste, acompañado de la guardia civil, se presentó en el convento, donde encontró al fraile en cuestión guardado bajo *siete puertas*.

Aquello, más que un fraile, era un cadáver, y el juez dispuso que ingresara en el hospital, donde probablemente habrá muerto á estas horas.

Mas no vayan ustedes á creer que el superior que estaba cometiendo aquel crimen, ingresó en la cárcel; porque el juez le dejó en libertad en cuanto le aseguró *que habia castigado al hermano por haberle desobedecido*.

¡Qué lástima que no le aplicaran á él el mismo castigo, siquiera por quince días!

Sagasta, Moret y Weyler
y los demás Romanones,

muy á gusto en el machito

iban de día y de noche;

sin pensar en otra cosa

que en hacer las elecciones

de modo que ni un mosquito

pudiera triunfar sin su orden;

cuando los catalanistas,

que son muchachos atroces,

la barretina tiraron,

salió el macho dando botes,

y á los distraídos jinetes

les propinó un par de coces.

En San Fernando, pueblo inmediato á Madrid, corrió la voz de que iban tres frailes á hacer allí prácticas religiosas, y se aconsejó que saliera todo el pueblo á recibirlos.

¿Y quién dirán ustedes que salió á esperarlos?

¡Pues el maestro y la maestra de escuela y la guardia civil!

¡Y además de esta irreverencia, ningún vecino quiso darles alojamiento!

A no haber sido porque una señora apergaminada les dió posada en una fábrica, habrían tenido que pasar la noche al raso los pobrecicos!

No puedo menos de enviar al ayuntamiento y á los vecinos de San Fernando un abrazo empujado, por la prueba de buen sentido que acaban de dar.

Dicen de Toledo,

que los militares,

van á los conventos

á disciplinarse.

¡Válgame Santiago,

y san Cucufate!

¡Cómo temblarán

con eso los yankis!..

UN CURA QUE ROBA.

Un cura que viajaba solo en un tranvía de Málaga vió un bulto debajo de un asiento, y le echó la garra inmediatamente, ocultándolo debajo de la sotana.

Eran dos libras de jabón que había comprado el conductor del coche, y como éste echara de menos su envoltorio al llegar á la estación, calculó que nadie más que el cura podía habérselo robado y salió detrás de él inmediatamente.

El páter se acobardó y entregó su presa, sin intentar siquiera defenderse.

¿Qué merecía ese rata coronado?

Una paliza por lo pronto, y un grillete después.

Dentro de muy pocos días va el gobierno á inaugurar, con asombro de las gentes, un gran Congreso naval.

Porque es lo que los ministros

á todo el mundo dirán:

—Puesto que aquí no tenemos

un barco que valga un real,

debemos continuamente

ocuparnos de la mar.

La huelga de los empleados de los tranvías de Madrid ha terminado á los diez ó doce días, de la manera más satisfactoria para la Compañía belga, las autoridades y el gobierno.

Para todos los empleados ha sido de funestas consecuencias, y muy especialmente para los que se han quedado sin colocación.

Los vidrios rotos los ha pagado el público, como de costumbre.

¡Y hasta que los belgas quieran hacernos otro favor!

PASATIEMPOS

CHARADITA

Letra consonante es *prima*,
letra consonante es *dos*,
letra consonante es *tres*
y mi *todo* hace el amor.

FUGA DE VOCALES

.l m.r.d. q.. s. .sp.s.
d.j. v.s.t.r c.nv.nt.s
.ngr.s. d. h.ch. .n.l. cl.s.
d. c.rn.p.t.s.

Solución á las anteriores.

A la charada: *Pecado*.

A la fuga de vocales:

A un fraile en Barcelona,
las costillas le han tentado,
por estar con una moza
chicoleando.

MADRID.—Imprenta de Felipe Marqués, Madera, 11, bajo.